6. Redes de sororidad del normalismo rural

Leticia Santiago de la Cruz[1]
Osbaldo Ortega Perdomo[2]

DOI: https://doi.org/10.52501/cc.461.06

Resumen

Una de las principales características del normalismo rural es que funciona con un sistema de internado, lo que implica la convivencia diaria entre los integrantes de la comunidad escolar. En el caso de instituciones donde su matrícula corresponde única y exclusivamente a mujeres, se crean lazos de sororidad que son considerados como apoyo, unidad y solidaridad, que son difíciles de fracturar. El propósito de este artículo es compartir cómo las egresadas de la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" crean vínculos de unidad y solidaridad, sin importar la distancia y si han pasado años sin verse. Todo ello, con base en entrevistas desarrolladas de manera aleatoria, algunas personalmente y otras por medio de videollamadas a egresadas de diferentes generaciones. De esta forma, se concluye que, independiente de la distancia, la sororidad trasciende a todos los aspectos de la vida personal y profesional, formando redes que acompañan, apoyan y proporcionan sentido de pertenencia e identidad.

Palabras clave: *sororidad, unidad, solidaridad, hermandad.*

[1] Maestra en Educación Básica. Profesora de enseñanza superior titular "C" de tiempo completo en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", México. Correo electrónico: lesac4@normales.mx

[2] Maestro en Ciencias de la Educación. Profesor de enseñanza superior titular "B" de tiempo completo en la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán", México.

Introducción

A 100 años de su creación, la Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" (ENRCS) ha funcionado con un sistema de internado, lo que ha propiciado lazos de amistad, hermandad y solidaridad entre integrantes de la comunidad estudiantil a lo largo de su estancia en la institución. Estos lazos creados entre mujeres trascienden a través del tiempo.

En este capítulo, el objetivo se orienta a identificar cómo la sororidad que vivenciaron en la etapa estudiantil está presente en la vida personal y profesional al egresar; esto, a partir de la siguiente pregunta rectora: ¿cómo influye la sororidad en el crecimiento personal y profesional de las egresadas de la ENRCS? De esta manera, se exploran algunas percepciones de egresadas de las décadas 70, 80, 90, 2000, 2010, 2020 hasta 2022, con la intención de identificar aspectos clave desde la vivencia personal de cada una de ellas.

Para lograr lo anterior, se consideró una metodología con enfoque cualitativo que se orientó a "observar necesariamente de manera subjetiva algún aspecto de la realidad. Su elemento de análisis fundamental es la cualidad (o característica)" (Vargas, 2012, p. 17). De esta forma, con el apoyo de la técnica de entrevista abierta, buscamos conocer diversas perspectivas de egresadas en relación con la sororidad.

Es importante destacar que fue muy complicado seleccionar a las participantes de la entrevista, porque hay muchas egresadas que laboran y/o habitan cerca de la Escuela Normal (EN), por lo que se determinó entrevistar, por lo menos, a una de cada década a partir de 1970, a quienes se fue ubicando de manera aleatoria en las visitas de seguimiento de la práctica docente de las estudiantes en las escuelas de educación básica y en los festejos de aniversario de nuestra institución.

Desarrollo

En diferentes momentos históricos, la convivencia diaria entre mujeres que tienen la oportunidad de compartir espacios ha propiciado el surgimiento de lazos o redes de acompañamiento mutuo y solidario que se fortalecen

con el tiempo; además de ser atemporales, trascienden generaciones hasta crear vínculos basados en la amistad, la empatía y el apoyo mutuo.

Sororidad entre normalistas

Las escuelas normales rurales en nuestro país surgieron a principios del siglo XX, específicamente en 1922, con la intención de formar maestras y maestros que fueran capaces de atender a las comunidades más alejadas del centro urbano, específicamente a la gente del campo, funcionando con un sistema de internado. En esa década surgió la ENRCS en el estado de Puebla, destinada exclusivamente a mujeres que llegan desde diversos contextos rurales de varios estados de la república, en su mayoría de Veracruz y Guerrero, en un porcentaje menor del Estado de México, Morelos, Oaxaca, Hidalgo, Durango y Chihuahua.

Al ingresar a la Normal, comparten espacios comunes tanto en el sector pedagógico como en el asistencial, entre los que destacan dormitorios, comedor, aulas de clase, patíos, canchas deportivas, bibliotecas, entre otras; es en estas áreas donde inicia la convivencia y los primeros lazos de solidaridad. Es fundamental destacar que el concepto de *sororidad* surgió a finales del siglo XX, y el significado descrito por Montero (2023) hace referencia a la "agrupación que se forma por la amistad y reciprocidad entre mujeres que comparten el mismo ideal y trabajan por alcanzar un mismo objetivo" (p. 18). Fue a principios del siglo XXI cuando tomó mayor fuerza, lo que implica el reconocimiento a la unión, la fraternidad y hermandad entre mujeres, situaciones que caracterizan a las diversas generaciones de estudiantes de la ENRCS e impactan tanto en su identidad como en su ejercicio docente.

El sentir de las egresadas: testimonios

La Escuela Normal ha formado a más de 90 generaciones de profesoras y licenciadas en Educación Primaria, Preescolar y Telesecundaria, con dife-

rentes títulos dependiendo de los Planes de estudio, lo que implica que por sus aulas han pasado miles de estudiantes a lo largo de su historia.

Dada la complejidad de contactar a todas las egresadas, aunque esta acción nos aportaría mucha más información en relación con la sororidad, se realizó la entrevista a egresadas activas y jubiladas de diversas generaciones. En primer lugar, solicitamos a las profesoras y licenciadas autorización para recuperar algunos fragmentos e incorporarlos a este texto.

Es importante mencionar que recabamos datos generales como Nombre, Generación, Licenciatura y años de servicio; identificamos que durante su ejercicio docente han destacado en cargos y comisiones, tanto oficiales como sindicales, entre las que destacan jefas de sector, jefas de nivel en Secretarías de Educación de diversos estados de la república, supervisoras, directoras, tutoras para docentes noveles y apoyos técnico pedagógicos, por mencionar algunos.

En un inicio, analizamos la posibilidad de plantear cinco preguntas: (1) ¿cómo cambió su concepto de convivencia al entrar a la ENRCS?; (2) ¿cuál ha sido el momento que marcó su estancia en la Escuela Normal?; (3) ¿qué enseñanzas de vida adquirió al estar en un internado?; (4) ¿en qué momento de su estancia en la EN percibió que había mayor unidad entre compañeras de grupo y escuela?, y (5) ¿cómo trascendieron en su vida personal las relaciones de amistad que surgieron durante su estancia en la EN? Después de valorar la pertinencia de cada pregunta, decidimos integrar las últimas dos preguntas a la entrevista, a partir de considerar que nos permitirían recuperar la esencia de lo que significa para ellas la construcción de redes de sororidad. A continuación, se incorporan las apreciaciones de las entrevistadas en torno al tema.

Pregunta 1. ¿En qué momento de su estancia en la EN percibió que había mayor unidad entre compañeras de grupo y de escuela?

> **Violeta:** En el mismo momento en que ingresamos, porque fuimos muy bien acogidas por todas las compañeras que ya estaban en otros grados superiores y nos hicieron sentir muy bien, fue como encontrar una madre, una nueva familia; y ellas nos protegían, nos ayudaban, nos veían por las más chicas siempre, cada vez que ingresaban, y eso era como una herencia porque, igual

nosotras, cuando entraban otras compañeras, también las acogíamos muy bien [Egresada 1971].

Aida: Prácticamente en la escuela, lo que era la escuela [pausa], sí había esa hermandad, nos dedicábamos a estudiar, al trabajo, que la tarea, que todo eso, ¿verdad? Éramos unidas en el grupo, hacíamos ciertas actividades, pero yo donde vine a ver más los lazos de hermandad fue cuando nos separamos y nos volvimos a reencontrar [pausa], y cuando nosotras nos volvimos a reencontrar, que fue a los 30 años, el grueso del grupo, porque antes se habían reunido que dos, tres, muy poquitas, pero cuando cumplimos los 30 años fue cuando nos reunimos la mayor parte, y fue ahí donde, al menos yo, me di cuenta, en lo personal, que el tiempo no había pasado. Sentí como que se revivió todo, y ahí nos dimos cuenta de ese lazo tan fuerte que nosotras logramos aquí durante los cuatro años [Egresada 1982].

Elizabeth: Desde que se formó el grupo, en septiembre de 1983, se vio una gran unidad, se manifestaba en los momentos que alguien del grupo, en las madrugadas, que hacía mucho frío, gritaba; ¡No hay que ir a clases!, y todas apoyaban la idea. También cuando teníamos que organizar alguna actividad de grupo, para algún evento, todas participaban con mucho entusiasmo, pero cuando se veía más la unidad del grupo era cuando se organizaban huelgas y no había servicio de comedor, entre todas nos cooperábamos y veíamos qué hacíamos ahí en los cubículos, y lo que no sabía hacer una lo hacía la otra, pero de comer no nos faltaba. Algo que recuerdo y que creo ahora ya no existe es que, cuando entraban las de nuevo ingreso, éramos protegidas por las compañeras de los grados superiores. Recuerdo que, cuando íbamos a marchas, a las de primer grado siempre nos formaban en medio de las demás muchachas de grados superiores [Egresada 1985].

Areli: Desde el comienzo existieron condiciones que permitieron la homogeneidad entre las compañeras, puesto que, a pesar de que no todas nos conocíamos, todas estábamos en igualdad de condiciones económicas. Dentro de la Normal, cada una de nosotras contaba con una cama, un casillero, un

mismo techo, sanitarios, aulas, etc., lo cual permitía que todas estuviéramos en un mismo sitio y, a partir de ello, se generaron condiciones para formar una unidad entre compañeras. Además, el ser foráneas era otro punto en común que afianzó una fraternidad que se forjaba y fortalecía día con día.

Por otro lado, los movimientos escolares fueron otro factor muy importante en la consolidación de vínculos, ya no solo a nivel grupal, sino que también a nivel institucional, ya que todas las alumnas compartíamos una misma condición y situación. Estos movimientos fueron significativos, ya que buscábamos la justicia para el cumplimiento de los derechos de los alumnos, escuelas y familias.

De esta manera, nos forjamos como "mujeres de lucha", y con el paso del tiempo íbamos desarrollando esa identidad normalista de ir en contra de las desigualdades, la injusticia y siempre buscando la equidad [Egresada 1998].

Evelyn: Cuando concursábamos con las otras Normales del estado; en diferentes áreas, como las académicas, deportivas, culturales (danza y rondalla), siempre dando nuestro mayor esfuerzo y, a pesar de algunas vicisitudes, salíamos victoriosas [Egresada 1999].

Lidia: Desde el primer grado, dada la modalidad de internado de la escuela, permitió que existiera esa conexión de compañerismo, de ayuda, de colaboración; se empezó a dar en todos los sentidos: al realizar los trabajos, al preparar las exposiciones en lo académico, cuando salíamos a las prácticas docentes y un poquito la preparación de los socioculturales y los eventos propios de la escuela. En las actividades que emanaban de la escuela, no solo académicas, sino también la parte del internado, eso fue lo que coadyuvó, a diferencia de una escuela externa, pues probablemente sí existirían, pero esos lazos, pero serían muy distintos a los que se vivieron en la escuela [Egresada 2004].

Jiovana: Considero que mi academia fue muy unida, claro, como todos, en diferentes momentos tuvimos disgustos y peleas, pero cuando se trataba de

un problema, nos apoyábamos como grupo de amigas, como grupo escolar y como academia.

Desde mi ingreso a la Normal, pienso y siento que éramos muy unidas, ya que convivimos con muchas chicas que eran de otras licenciaturas, incluso de otros lugares, y nos apoyábamos cuando queríamos abandonar este sueño que ahora es una realidad. De igual manera, en el último grado de la Normal, cuando todas estábamos realizando nuestro documento recepcional, nos apoyábamos unas a otras a pesar de tener diferentes asesores; por lo regular, siempre estaban presentes y nos apoyábamos mucho más entre grupos de amigas, que para mí no eran solo mis amigas, sino parte de mi familia [Egresada 2018].

Aracely: No es algo que pueda precisarse, porque creo que, desde la semana de inducción, aunque no nos conocíamos, desde ahí nació todo y, a pesar de quedar en diferentes grupos o licenciaturas, el cariño y la amistad perduraron. También en los socioculturales, al ser eventos organizados por nosotras, se requería mucho trabajo en equipo, tomar acuerdos y trabajar para un mismo objetivo, aunque en ocasiones nos molestábamos si algo no salía como lo esperábamos [Egresada 2022].

Pregunta 2. ¿Cómo trascendieron en su vida personal y profesional los lazos de amistad, hermandad y solidaridad que surgieron durante su estancia en la escuela normal?

Violeta: Eso se da por consecuencia, esa unión se da desde que ingresamos a la escuela, el hecho de ser bien acogidas, el hecho de encontrar amistades, eso nos fue uniendo poco a poco y nos llevó a que, cuando egresamos, aunque el grupo se dispersó por diferentes partes de la república, algunas compañeras empezaron a hacer ese "llamamiento" para reunirnos, y poco a poco se fueron integrando muchas compañeras y, en el momento en que nos "reconocimos nuevamente", la unión fue más fuerte. ¿Por qué? Porque los recuerdos del pasado nos llevaron a tener una relación duradera. Seguimos siendo amigas, nos comunicamos, nos queremos mucho; es más, aquí una compañera nos recibe en su casa, no vamos a un hotel, vamos a su casa, nos

ofrece todo lo que ella tiene y, pues, ha crecido un amor filial muy grande, un vínculo de hermandad, y nos sentimos como hermanas, no como compañeras. Esto es una consecuencia de la relación que tuvimos durante todos esos años. Algunas se quedaron siempre en la educación primaria, otras fuimos estudiando, profesionalmente, crecimos más y llegamos a tener un buen lugar [Egresada 1971].

Aida: Estamos en contacto todo el tiempo, ahorita con los medios, ¿verdad? Estamos más en contacto. Qué problema no puede tener una, familiar, con el esposo, con el hijo, con ellas mismas, que todas estamos pendientes de eso, enseguida nos comunicamos, y el apoyo, tanto moral como económico, lo hemos brindado a cada una, a mí en lo personal. Yo tuve un problema muy fuerte [nudo en la garganta]; ellas estuvieron, todas ellas estuvieron presentes en ese tiempo, siempre estuvieron conmigo… Ellas siempre estuvieron presentes, al menos para mí, en lo personal, son mis hermanas de todo: moral, económica: es la familia en verdad.

En verdad, yo ahí vi, y hemos seguido con esa hermandad, la seguimos fortaleciendo porque año con año convivimos, algo muy sano, convivimos de manera muy sana en casa de una, al siguiente año vamos a casa de otra y así sucesivamente. Cada año nos vamos reuniendo; tenemos 43 años de egresadas, y esa hermandad la seguimos fortaleciendo. Cada año nos reunimos, en realidad, nos apoyamos, estamos pendientes unas de otras [Egresada 1982].

Elizabeth: Creo que nuestra querida Normal fue formadora de valores que se quedaron muy arraigados en cada una de las estudiantes, al menos eso puedo ver en mi grupo, ya que hasta la fecha sigue existiendo esa unión entre el grupo, pues siempre se buscan oportunidades de reunirse, aunque no se puede que nos reunamos todas. Las que no pueden en alguna ocasión buscan la manera de hacerlo en otro momento; además, aunque estemos distantes unas de otras, siempre buscamos la manera de apoyarnos tanto en las buenas como en las malas.

La Escuela Normal Rural "Carmen Serdán" no solo es una institución que forma profesionistas en educación, también es un centro donde se forman grandes lazos de hermandad [Egresada 1985].

Areli: Para el comienzo de estos lazos de la unidad dentro de la Normal, un punto importante fue la edad en la que llegamos a la institución, la mayoría teníamos entre los 17 a 19 años. Ahí nos forjamos como mujeres, estuvimos alrededor de 800 días juntas, aquí dejamos de ser solo compañeras y empezó la hermandad, donde a través del tiempo empezamos a conocer desde lo más profundo el ser de cada una de nosotras, desde la que escuchaba música cristiana desde las 6 de la mañana, desde la que hacía rituales, la que era muy limpia, la desordenada, las que preferían dormir antes que desayunar y, a partir de ahí, nos conocimos desde "el ser".

Dejamos de ser solo compañeras de clase, la Normal nos permitió forjar vínculos profundos con base en la afinidad que teníamos. Nuestro grupo pasó a ser nuestro lugar seguro, los dormitorios eran nuestro refugio. Aquí empezó una amistad, pero al final se formó una hermandad en la que las diferentes circunstancias que teníamos, tanto personales como familiares o económicas, se volvían de todas, dando apertura a la solidaridad. Todas nos uníamos cuando una se enfermaba, en las evaluaciones todas nos apoyábamos y nos íbamos empujando para entregar nuestros trabajos. Esta identidad y hermandad no tiene límites, no las vence el tiempo, ni la distancia, ni nada, se vuelve algo único. Por la convivencia que tenemos, no tenemos máscaras, no aparentamos nada, entre nosotras nos damos a conocer, y eso se queda de manera permanente, es algo que se construye y no se destruye.

Por otro lado, en la parte profesional, esta trascendencia se ve reflejada en situaciones de apoyar, de ser solidarias cuando alguien tiene una necesidad a pesar de encontrarse en lugares diferentes. Por ejemplo, hablamos de leyes entre las compañeras que tienen cargos de supervisoras, nos compartimos materiales y seguimos estando ahí para todas. En el ámbito familiar, seguimos dándonos consejos para abordar situaciones de nuestros hijos, somos una familia; a pesar del tiempo y estar fuera de la Normal, seguimos unidas en la actualidad para apoyarnos.

Me siento muy contenta de haber estudiado en la Normal, tuve oportunidad de conocer a mis compañeras y, a donde voy, me siento muy orgullosa de decir que soy egresada de la Escuela Normal Rural, y lo veo en mi servicio con mis demás compañeros que estudiaron en otras instituciones, no existe esta fraternidad, es algo que se da en una Normal, y me siento muy feliz y orgullosa de recordar cada uno de estos momentos que viví en la normal [Egresada 1998].

Evelyn: Gracias a las redes sociales, ha sido más fácil reencontrarnos. Las reuniones que hemos tenido a lo largo de estos 25 años nos han ayudado a reconocernos, valorarnos, querernos y apoyarnos. Tenemos un grupo de WhatsApp que nos permite saludarnos, mantenernos informadas, pero sobre todo sentirnos cercanas a pesar de la distancia y el tiempo [Egresada 1999].

Lidia: Las primeras veces nos reencontramos durante la asignación o ubicación de los lugares de trabajo y, posteriormente, en los cambios de centro de trabajo. Era grato encontrar egresadas de la Normal, no solo de mi generación, sino también de generaciones anteriores quienes son las directoras, supervisoras o jefas de sector. Posteriormente, en redes sociales y en grupos de WhatsApp, los cuales hemos utilizado no solo para saludarnos, sino también para acompañarnos durante los diferentes procesos de preparación profesional y de preparación de los alumnos para los diferentes concursos que se dan en el nivel de telesecundaria [Egresada 2004].

Jiovana: Los lazos de amistad, hermandad y solidaridad durante mi estancia en mi querida Escuela Normal Rural han tenido un impacto muy significativo en mi vida personal y profesional, pues se han convertido en una red de apoyo laboral, emocional y social, me han apoyado y he apoyado a enfrentar desafíos y celebrar logros de cada una de nosotras.

Colaboramos entre nosotras en cuanto a nuestra experiencia laboral, compartiendo material, estrategias, actividades para atender ciertos casos o resolver algunos conflictos.

En cuanto a la amistad que tenemos, seguimos en constante comunicación. Hemos estado para apoyarnos de manera emocional, económica e in-

cluso en momentos difíciles de la familia. El haber llegado a la Normal y conocer a todas las personas con las que interactué fue de lo mejor en mi vida y, sin pensarlo, regresaría a estudiar con muchísimo gusto a mi *alma mater* [Egresada 2018].

Aracely: Es algo muy bonito, es algo maravilloso que no podría explicar porque no es algo que se pueda comprender por alguien que no lo ha vivido; porque no es lo mismo estar en una Normal Urbana que en un internado. Yo, por ejemplo, no tengo hermanas y ahí encontré ese cariño, esa confianza; incluso a pesar de que cada quien siguió su curso, nos mantenemos en contacto.

Yo me casé hace seis meses, y varias de mis compañeras pudieron estar conmigo; a pesar de que no tengo hermanas, mis hermanas de la Normal son muy importantes para mí. Ahora me llena de emoción poder asistir al aniversario, porque creo que será un punto de reencuentro muy importante para todas [Egresada 2022].

Una vez que realizamos las entrevistas, destacamos entre las respuestas de las egresadas la coincidencia en términos como: unidad, protección, ayuda, familia, vínculos de hermandad, convivencia, solidaridad, pertenencia, redes de apoyo profesional, emocional y económico, aspectos clave de la sororidad.

Conclusión

Después de haber compartido las diferentes entrevistas, se percibe que es al ingresar a la EN donde nace la sororidad, en la vivencia compartida, en las actividades que realizan más allá de las aulas, al convertirse en aliadas ante diversas batallas, tanto académicas como políticas. Toda esa experiencia permanece después de egresar, en los momentos difíciles que enfrentan en el aspecto profesional y personal, como pueden ser conflictos laborales, económicos y enfermedades de familiares o de las propias egresadas, lo que

lleva a consolidar esa red sorora de ayuda, protección y fortaleza de manera sólida.

Para la mayoría de egresadas, reunirse y tener la oportunidad de ver a sus compañeras normalistas es volver a recordar esa unidad, la hermandad surgida al ingresar, acciones que no requieren palabras, puesto que se muestran al ser solidarias en el acompañamiento ante las diversas situaciones que enfrentan con el paso del tiempo, con un gran sentido de pertenencia al grupo que ha surgido en la EN, aunado a la identidad lograda como normalistas rurales que muestran con orgullo y que continuará hasta que cada una así lo decida.

Casi para finalizar, ofrecemos una disculpa a todas y cada una de las egresadas de nuestra ENRCS, a quienes nos interesaría entrevistar pero por cuestiones de espacio para este artículo no lo hicimos. Estamos seguros de que habríamos obtenido una vasta información para construir una amplia colección de libros.

Por último, agradecemos infinitamente las aportaciones para la construcción de este capítulo a las egresadas:

1. Violeta García Rivera, generación 1966-1971
2. Aida Arano Blanco, generación 1978-1982
3. Elizabeth Valera Juárez, generación 1983-1985
4. Areli Lecona Islas, generación 1994-1998
5. Evelyn Ramírez Morales, generación 1995-1999
6. Lidia Hernández Ramírez, generación 2000-2004
7. Erika Jiovana Durán Vélez, generación 2014-2018
8. Aracely Negrete Marcos, generación 2018-2022

Referencias

Montero, D. M. (2023). *Sororidad: Redes de ayuda entre mujeres en los siglos XIX y XX*. Dykinson.

Vargas, B. X. (2012). *¿Cómo hacer investigación cualitativa?: Una guía práctica para saber qué es la investigación en general y cómo hacerla, con énfasis en las etapas de la investigación cualitativa*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.